

De lo relativo y ambiguo

••• Élica Román

Desde ángulos y perspectivas diversas, tanto en la realización material como en el acento puesto en determinados aspectos, dos artistas están presentando exposiciones que ameritan nuestra atención.

Carmen Letts presenta en la galería Fórum, "Historias múltiples", serie de pinturas-objeto, donde el eje protagónico es la mujer y la referencia a los roles tradicionales que nuestra cultura le ha asignado, y que condicionan sus actitudes y conductas, ocultando o asfixiando la libre expresión de sus deseos y derechos. Desechando cualquier discurso solemne o quejoso, y también la disertación admonitoria, Letts ha preferido el camino de la interacción del público, a través de piezas que invitan al juego y proponen una serie de posibilidades icónicas que aligeran la vía de una reflexión más profunda y seria.

Valiéndose de bloques de madera, de contornos delineados, los ha seccionado en partes transversales, las que pueden ser fácilmente operadas, girando cada uno de los elementos en ciento ochenta grados y consiguiendo, así, una imagen corres-



LETTs. En "Historias múltiples", la artista presenta una serie de pinturas-objeto, con la mujer en el rol protagónico.

ERNESTO ARIAS



GIANCARLO SHIBAYAMA

WAGNER. Exalta el punto del pixel y obliga a la fluctuación de la mirada.

pondiente, de líneas similares a la contraparte, con atributos o agregados que varían radicalmente la representación anterior, o bien contraponiéndola o sugiriendo una posibilidad nueva, casi siempre albergada en el desnudo como símbolo liberador preferido. Logra, de este modo, sencillo y de formas simples e indubitables, plantear la atadura, la limitación compulsiva, el anhelo justo y hasta la protesta firme.

Completa la muestra una serie de pequeñas pinturas que recuerdan a varias heroínas míticas -v.g. 'Piel de asno' - o

refieren a figuras como el ángel, o el ave amenazante, símbolos cargados de significaciones muchas veces malsanas o negativas, al que se asimilaba la presencia femenina. El conjunto es interesante y tiene la virtud de su claridad conceptual.

En la galería Lucía de la Puente, Alice Wagner exhibe obras de gran formato, impecables en diseño y ejecución, detalle que, en función de su propuesta, se vuelve imprescindible destacar. Valiéndose de las posibilidades de la tecnología actual, partiendo de imágenes fotográfi-

cas, Wagner las proyecta en dimensión heroica, y las comparte o analiza en un digitalización que exalta el punto de pixel (menor unidad gráfica representada en la pantalla; suele ser un solo punto de color), exigiendo la distancia como única posibilidad de organizar la imagen en su totalidad y encontrar, de este modo, lo representado. Esta necesidad de distanciamiento entraña no solo el ejercicio de una búsqueda de sentido, la imperiosa cláusula de comprensión, sino que asume, en un segundo nivel, la fragilidad del concepto inmediato, la duda y consecuente búsqueda como vía para acercarse a una verdad posible. Y esta ambigüedad, este juego de ocultamiento sutil y develamiento posterior, está también contenido en la frase que da nombre a la muestra "Esto no es una competencia" (alusión a la famosa obra de Magritte), y la elección de, precisamente, fotografías de competencias olímpicas.

Bien planteada y elaborada, la obra de Wagner nos hace recordar a la del norteamericano Chuck Close, cuyos enormes e inquietantes retratos, reproducciones fotográficas de rostros a gran escala, transcritas a través de innumerables puntos multicolores, obligaban a una fluctuación de la mirada desde la superficie misma del cuadro a la imagen total solo posible alejándose de él.